

te por esta yedra? Jonas le respondió: Tengo razon de fastidiarme hasta de-sear la muerte.

10. Y el Señor le dijo: Te afliges por la pérdida de una yedra en que no trabajaste para plantarla ni cultivarla, que creció sin tí, que nació en una noche y pereció en la siguiente:

11. ¿Y yo no perdonaré á la gran ciudad de Ninive," donde hay mas de ciento veinte mil personas que aun no saben distinguir su mano derecha de la izquierda," y un gran número de animales criados por mí, que he alimentado por largo tiempo y que no me han ofendido?

¶ 10. y 11. Hebr. dif. Tú hubieras perdonado á esta planta que, &c. ¿Y yo no perdonaría á Ninive, á esta gran ciudad, donde, &c. La misma palabra está en ambos miembros.

¶ 11. Esto se explica comunmente de los niños.

10. Et dixit Dominus: Tu dolens super héderam, in qua non laborasti, neque fecisti ut cresceret: quae sub una nocte nata est, et sub una nocte periiit.

11. Et ego non parcám Nínive civitati magnaé, in qua sunt plusquam centum viginti millia hominum, qui nesciunt quid sit inter dexteram et sinistram suam, et iumenta multa?

PREFACIO

SOBRE MIQUEAS.

MIQUEAS, que es el sexto de los doce profetas menores en los ejemplares hebreos y de la Vulgata, es el tercero en la version de los Setenta, que lo coloca entre Amos y Joel. El título de su profecía nos muestra que él era de Morasti (1), aldea próxima á Eleuterópolis, en la tribu de Judá, segun Eusebio y S. Gerónimo (2). Acaso la palabra hebrea *Morasthi* ó *Marasthi* (3), significa solamente habitante de Maresa, ciudad de la tribu de Judá, segun el testimonio de Josué (4); y el mismo Miqueas habla de esta ciudad (5). El título añade que el Señor habló á Miqueas en los reinados de Joatan, de Acáz y de Ezequías. Por consiguiente Miqueas es posterior á Oseas y á Amos que profetizaron reinando Ozías; pero pudo ser anterior á Joel que parece no haber profetizado, sino bajo el gobierno de Joakim, y de este modo le corresponde el lugar que le da la version de los Setenta. Nuestro profeta es distinto de otro que tuvo el mismo nombre, de quien se habla en el libro tercero de los Reyes, y que vivía en Israel reinando allí Acab y en Judá Josafat: este último era Miqueas, hijo de Jemla: el primero se llama simplemente Miqueas Morastite ó Marastite, sobrenombre que acaso se le dió para distinguirlo del que vivió ántes de él. El mismo título nos anuncia que Samaria y Jerusalem son los principales objetos de las profecías de que aquí hablamos, y esto mismo prueba que él predicaba ántes de la desolacion y ruina de Samaria tomada por Salmanasar en el sexto año de Ezequías.

El profeta comienza anunciando los castigos que el Señor impondrá á Samaria y á Jerusalem: á Samaria por las diversas expediciones de los Asirios, y á Jerusalem, primero por la irrupcion de Sennaquerib, y despues por la de Nabucodonosor. Samaria fué el origen de la infidelidad de Israel, y Jerusalem de la de Judá. Se anuncia la ruina de Samaria lamentando que la plaga de ella pase hasta Judá y penetre hasta Jerusalem. Vaticinando la ruina de Samaria, advierte á Judá que se aproveche de su ejemplo, pues la desolacion penetrará hasta las puertas de Jerusalem. (Esto pertenece al tiempo de Sennaquerib). El pecado de Sion consiste en haber imitado la infidelidad de Israel, y el peso que agobia á aquel reino llegará hasta las ciudades de Judá, y los hijos de Jerusalem serán llevados cautivos en tiempo de Nabucodonosor (Cap. 1). El profe-

(1) Mich. 1. 1.—(2) Euseb. et Hieron. in locis.—(3) Josué. xv. 44. Esta es la opinion de Vatablo, Montano, Isidoro y Calmet.—(4) Mich. 1. 15.—(5) 3. Reg. xxii. 8 et seqq.

I.
Lugar de Miqueas entre los profetas menores: su patria, tiempo de su mission. Es diverso de Miqueas, hijo de Jemla. Objeto de sus profecías.

II.
Análisis de las profecías de Miqueas segun el sentido literal é inmediato.

ta reprende sus culpas á los hijos de Israel, anunciándoles el castigo. En vano se prometen quedar impunes: el Señor es bueno para los buenos; pero severo con los malvados, como lo hará ver la venganza que tomará de su pueblo. Pero vendrá el día en que reunirá toda la casa de Jacob, juntando las reliquias de Israel a las de Judá. El mismo Señor les abrirá el camino, y marchará á su frente (Cap. II).

Miqueas se dirige despues á los príncipes de Jacob y á los gefes de Israel (el contexto hace ver que habla en particular á los gefes de Judá, que los profetas significan bajo el nombre de casa de Israel); les reprende sus infidelidades, y les intima amenazas. Convertido luego contra los falsos profetas que seducian al pueblo, declara que el Espíritu del Señor le inspira para dar á conocer á la casa de Jacob sus iniquidades, y reitera sus acusaciones contra los príncipes, sacerdotes y falsos profetas, repitiendo que á pesar de su falsa seguridad Jerusalem será arruinada (en tiempo de Nabucodonosor) (Cap. III). Pero inmediatamente predice el restablecimiento de Sion, el concurso de naciones que vendrán á ella á rendir homenaje al Señor, su juicio sobre esa muchedumbre y la paz general. El Señor promete volver á llamar entónces á la que era coga, esto es, á la casa de Judá que quiso conciliar la religion verdadera con la idolatría, y á la que fué desechada y afligida, esto es, á la casa de Israel, á la cual por mucho tiempo hizo sentir el peso de su brazo: ofrece conservar los restos de la primera, y hacer salir de la segunda un pueblo poderoso, reinando él mismo eternamente en Sion, á cuya hija se restituirá su poder siendo cautiva y luego libre. Las naciones se rebelarán contra Sion restablecida (alude á la expedicion de Gog (1) ó de Cambíses), serán derrotados, y Sion triunfará (Cap. IV). Pronostica la venganza de Dios contra Babilonia, á la cual da él nombre de hija del ladron (Cap. V. V. 1). Darío, hijo de Histáspes, fué el instrumento de los últimos golpes que resintió Babilonia).

El profeta pasa á lo perteneciente al Mesías. El dominador de Israel saldrá de Belen; mas poco despues abandonará á los hijos de Israel hasta que se verifique el parto de la que debe parir (segun S. Pablo (2)), hasta que la plenitud de las naciones haya entrado en la Iglesia, y ésta haya dado hijos á Jesucristo). Y entónces llamará al resto de sus hermanos (los Judios sus hermanos segun la carne), y se reunirán á los verdaderos hijos de Israel, esto es, al pueblo cristiano. El dominador de Israel habrá establecido ántes su imperio sobre la tierra, y habrá brillado su gloria hasta las extremidades del mundo, siendo un príncipe de paz. El profeta vuelve á las sombras y figuras: anuncia el fin del cautiverio de Jacob, declara que el Señor suscitará siete y ocho príncipes que destruirán la tierra de Assur, y librarán enteramente á los hijos de Jacob de los Asirios que usurparon su tierra: (esto mira á la expedicion de Darío, hijo de Histáspes, sobre Babilonia. Darío era uno de los siete conjurados que se apoderaron del trono de Persia, al cual se

(1) Véase la Disertacion sobre Gog al frente del libro de Ezequiel, tom. xv.—(2) Rom. xi. 25. 26.

dió la principal autoridad, y desde entónces los reyes de Persia de aquella dinastía tuvieron siempre siete consejeros privilegiados que ocupaban el lugar inmediato al rey). Vaticina que cuando llegué la plena libertad, los restos de Jacob serán como un rocío que viene del Señor y que no necesita del hombre: serán en medio de las naciones como un leon que arrebató su presa sin que se le pueda quitar, todos sus enemigos perecerán delante de ellos. En aquel tiempo el Señor les quitará sus caballos y sus carros, destruirá sus ciudades y sus fortalezas, porque no las necesitarán, disfrutando de una paz entera, y siendo el Señor su defensor: les quitará todos los ídolos y supersticiones, y no adorarán en adelante á las obras de sus manos; entónces tambien el Señor descargará su cólera sobre todas las naciones que no hayan escuchado su voz (Cap. V. V. 2. y sig.).

El Señor reprende á los hijos de Israel su ingratitud. Estos reconocen la insuficiencia de sus sacrificios. El profeta les enseña que el verdadero medio de agradar al Señor es caminar en su presencia con fidelidad; continúa reprendiendo sus culpas, y amenazándolos con el castigo (Cap. VI). Se vuelve despues á la casa de Judá, lamenta la corrupcion de los hijos de Jacob, les anuncia la venganza del Señor. Jerusalem se consuela esperando la misericordia de su Dios: advierte á Babilonia que no se regocije con la caída de Jerusalem, pues será reedificada, y Babilonia arruinada para siempre: toda la tierra de los hijos de Jacob volverá á poblarse. El profeta suplica al Señor vuelva á conducir á su pueblo, y Dios promete librarlo y hacer en su favor prodigios que espantarán y confundirán á sus enemigos: tendrá compasion de su pueblo, borrará los pecados de los restos de su herencia, y cumplirá las promesas que hizo á los padres de esta (Cap. VII). Tal es el compendio de las profecías de Miqueas.

Este profeta, reprende pues, á las dos casas de Israel y de Judá sus infidelidades: este es el principal objeto de su mision. Anuncia la venganza de Dios sobre la casa de Israel por las armas de los Asirios, y el doble castigo que vendrá sobre Judá: primero por las armas de Sennaquerib, á quien se permitirá solamente llegar hasta las puertas de Jerusalem, y despues por las de Nabucodonosor, á quien se dará licencia para reducir á Jerusalem á un monton de piedras. Anuncia la reunion y restablecimiento de las dos casas de Israel y de Judá, y el terrible juicio que Dios ha de hacer de los enemigos de su pueblo. En fin, extiende sus miradas hasta el Mesías, cuya venida é imperio anuncia claramente.

San Mateo nos enseña (1) que habiendo congregado Heródes á todos los príncipes de los sacerdotes y á los doctores del pueblo, y preguntádoles donde debia nacer el Mesías, ellos dijeron que en Belen de Judá, segun estaba escrito en el profeta (2): *Y tú, Belen, tierra de Judá, de ningun modo eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de tí saldrá el gefe que conducirá mi pueblo de Israel.* En los ejemplares existentes del hebreo, en la Vulgata y en los Setenta se lee: *Y tú, Belen de Efrata, aunque eres pequeña entre las principales ciudades de Judá, de tí ha de salir el dominador de Israel* (3). Substan-

(1) Matth. ii. 4. et seq.—(2) Mich. v. 2.—(3) La palabra hebrea que significa mil, tiene mucha semejanza con la que significa una persona distinguida: ademas entre los hebreos los gefes de mil hombres eran de una clase distinguida.

cialmente es el mismo sentido, y puede decirse que el Evangelista y los sacerdotes y doctores que citaron este texto, se atuvieron mas al sentido que á las palabras. Pero algunos antiguos lo leyeron de un modo mas conforme á las expresiones de San Mateo, las cuales probablemente están conformes con el texto original (1). Sea lo que fuere, siempre es cierto que segun la profecía, el Mesías debía nacer en Belen, y que Jesucristo nació allí (2). El Mesías ó gefe anunciado por Miqueas debía ser el dominador de Israel, y así lo dijo el ángel al anunciar la Encarnacion: *El Señor le dará el trono de David su padre, y reinará eternamente sobre la casa de Jacob* (3). Pero no todos los que descienden de Israel son verdaderos Israelitas (4), ni todos los de la familia de Abraham son verdaderos hijos de este patriarca, sino solo se reputan tales los hijos de la promesa, esto es, los herederos de su fe (5). Los demas son figurados ya por Israel, excluido de la herencia de su padre, ya por Esaú, cuyo derecho de primogenitura pasó á su hermano llamado por lo mismo Jacob ó suplantador. Jesucristo, pues, vino á reinar sobre la casa de Jacob, esto es, principalmente sobre los gentiles, que substituidos á los Judíos son designados con especialidad bajo el nombre de Jacob. El Mesías debe salir de Belen, esta era su patria, segun la naturaleza humana, por la cual era hijo de David: *Y tú, Belen de Efrata, no eres pequeña entre las principales de Judá, porque de ti saldrá el gefe que será dominador en Israel*. Mas la naturaleza humana habia de estar unida á la divina, el Mesías pues debe á un mismo tiempo ser hijo de David é hijo de Dios, anterior á todos los siglos y á todos los tiempos, y abrazando toda la eternidad por su naturaleza divina, como lo dijo el profeta: *Su nacimiento es desde el principio, desde los dias de la eternidad*. Hasta aquí la profecía es muy clara, lo que sigue tiene alguna dificultad; pero sin embargo es fácil explicarlo, atendiendo bien á las expresiones del texto, á su conexion con las anteriores, y en fin á la naturaleza de los acontecimientos á que corresponden. El Mesías prometido será el dominador de Israel; pero la mayor parte de los que solo son Israelitas, segun la carne lo desconocerán y lo dessecarán; por eso, despues de haber nacido y consumado entre ellos sus misterios, los abandonará (6); porque la union de este texto con los anteriores, prueba que el profeta sigue hablando del dominador de Israel, y en Oseas vemos que la expresion de que aquí usa Miqueas, almite á veces el significado de abandonar: v. g. Oseas dice en el cap. xi. v. 8: *¿Cómo te abandonaré yo, ó Efraim? ¿Cómo te entregaré, ó Israel (7)? ¿Cómo te trataré del modo que he tratado á Adama? ¿Cómo te reduciré al estado que reduje á Seboim?* En este lugar se pone por *abandonar* el mismo verbo de que usa Miqueas en el lugar de que tratamos.

(1) 1. Tertuliano y S. Cipriano leian: *Neguaquam minima es*, y Tertuliano no leia *ut sis*; puede sospecharse que en lugar de la frase extraña *parvulus ut sis*, se leia en el original *non es parvulus*. 2.º Eusebio y S. Cirilo no leian la palabra *michi*: es verisimil que en lugar de *ex te mihi*, en el original se leiera: *ex te enim*. 3.º Eusebio y Tertuliano leian la palabra *Dux* que S. Mateo expresa, y pudo estar en el original hebreo. Isaías LV. 4., y Daniel ix. 25. designan al Mesías con este nombre.—(2) *Luc. n. 4 et seqq.*—(3) *Luc. i. 32.*—(4) *Rom. ix. 6. 7. 8.*—(5) *Gal. iii. 29.*—(6) La Vulgata dice: *propter hoc*; el hebreo puede significar *post hoc*. A la letra: *siendo así.*—(7) La Vulgata dice: *Protegam te*, pero el hebreo, *tradam te*; y en este sentido tradujo Simaco.

El dominador de Israel abandonará pues á aquellos entre quienes nació, pero no para siempre, sino hasta que haya dado su fruto *la que ha de parir*; pues entónces el resto de sus hermanos se reunirá á los verdaderos hijos de Israel. San Gerónimo reconoce que estas últimas palabras anuncian la conversion futura del pueblo judío, y que el parto de que aquí se habla es el de los gentiles, engendrados para Jesucristo; pero supone que la expresion *dabit eos* puede referirse al tiempo anterior á la vocacion de los gentiles, y entenderse del estado en que Dios dejó á los Judíos durante este intervalo, y este es el fundamento de su traduccion que leemos en la Vulgata, cuyo sentido es: *los dejará hasta que se verifique el parto de la que debe parir*. Su explicacion segun el mismo doctor, es como sigue (1): „El dominador de Israel, que debe salir de Belen, pero cuyo origen sube hasta la eternidad, dejará á los Judíos; les permitirá reinar hasta el tiempo de la que debe parir en que se cumplirá aquel vaticinio (2): Regójate, estéril que no pares, prorumpa en gritos de alegría, tú que no eres madre, por cuanto la que estaba abandonada tiene ahora mas hijos que la que tenia marido. Porque (añade) cuando la estéril haya engendrado siete hijos (3), y la que tenia muchos haya caido en debilidad; cuando con motivo de la caída de los Judíos haya entrado (*en la iglesia*) la plenitud de las naciones, entónces será salvo todo Israel. Entónces los restos de sus hermanos volverán y se reunirán á los hijos de Israel; entónces vendrá el profeta Elías, cuyo nombre significa el Señor Dios, y juntará el corazon de los padres con el de los hijos, y el de los hijos con el de los padres, entónces este último pueblo se juntará con el antiguo, y los que lo componen se llamarán verdaderamente hijos de Abraham cuando crean en aquel que Abraham vió con gozo.” Pero la expresion del hebreo (*dabit eos*), puede entenderse del abandono en que han sido justamente dejados los Judíos incrédulos desde la muerte de Jesucristo, y esto da, segun parece, un sentido mas natural y consecuente. El Mesías saldrá de Belen; pero despues de haber nacido y consumado sus misterios entre los hijos de Israel, despues de haber hecho brillar en medio de ellos los primeros efectos de su poder y de su reino, los abandonará hasta que la Iglesia su esposa haya engendrado, segun la expresion del Apóstol (4), á la plenitud de las naciones; despues de lo cual las reliquias de este pueblo que son sus hermanos segun la carne, vendrán á reunirse con los que son verdaderos hijos de Israel por el espíritu de la fe.

A LOS HIJOS DE ISRAEL, expresion bien notable. Nosotros mismos somos por el espíritu de la fe los hijos de Israel, á los cuales vendrán á juntarse los Judíos cuando se conviertan. Somos tambien los hijos de Judá, á quienes se reunirán algun dia los descendientes de Efraim. San Gerónimo en sus comentarios sobre los profetas, y con especialidad sobre Miqueas, sienta por principio que en el sentido místico Samaria significa siempre á los hereges, y Jerusalem á la Iglesia (5). Así puede decirse que en el sentido alegórico, por *Samaria* se entiende comunmente el pueblo judío, y por *Jerusalem* el cristiano. Hablando de las profecias de Oseas y de Amos, hemos mani-

IV.

Siguen las reflexiones sobre las profecias de Miqueas. Paralelo entre las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figuras, la primera

(1) *Hieron. in Mich. v. col. 1532.*—(2) *Isai LIV. i. Gal. iv. 27.*—(3) *1. Reg. ii. 5.*—(4) *Rom. xi. 25.*—(5) *Hieronym. in Mich. init. col. 1496.*

del pueblo judío, la segunda del pueblo cristiano.

festado bajo cuántas relaciones las dos casas de Israel y de Judá simbolizan á los dos pueblos, judío y cristiano; y si en este punto de vista consideramos los vaticinios de Miqueas, hallaremos en ellos grandes instrucciones y consuelos. Veremos reprensiones que nos confunden, pero hallaremos tambien promesas capaces de consolarnos. El Señor no promete á Samaria ninguna cosa semejante á lo que ofrece á Jerusalem; pero esa Jerusalem á quien se hacen promesas tan magnificas, es al mismo tiempo el objeto de las reprensiones y amenazas del Señor, y seria engaño é ilusion dejar al pueblo figurativo todo lo que hay de terrible, aplicando solo lo favorable al pueblo figurado. La Iglesia de Jesucristo, siempre pura y siempre santa, no dejará de existir, y á ella pertenecen las promesas que se hacen á Jerusalem; pero no todos los que contiene en su seno son inocentes; dentro de ella hay prevaricadores, y á veces en gran número, y sobre ellos caen las acusaciones y amenazas que los profetas dirigen á los pérfidos hijos de Judá, á los culpables habitantes de Jerusalem. Volvamos al paralelo de las dos casas y de los dos pueblos.

Entre los delitos que el Señor reprende á los hijos de Israel por boca de Miqueas, insiste mucho en que *han levantado la mano contra Dios mismo* (1); no hay cosa que mejor convenga á los Judíos incrédulos que levantaron la mano contra Jesucristo, y haciéndolo morir se hicieron culpables de un deicidio. El Señor exclama: *¿Quién es la causa del crimen de Jacob? ¿no es Samaria* (2)? *¿Y quién es la causa del crimen de toda la nacion Judía representada por los hijos pérfidos de Jacob? ¿no es Jerusalem representada por Samaria? ¿Jesucristo no fué condenado y crucificado en Jerusalem? El Señor dice despues: Yo haré á Samaria como un monton de piedras, que se levanta en un campo: yo haré rodar sus piedras en el valle, y descubriré sus cimientos* (3). Esto mismo anunció Jesucristo á Jerusalem cuando le dijo: *Vendrá sobre tí un tiempo en que tus enemigos te arruinarán, y no dejarán en tí piedra sobre piedra* (4). *¿No es esto lo que experimentó Jerusalem, cuando por las infidelidades de que se hizo culpable se asemejó á Samaria? Anunciando despues á los hijos de Israel su cautiverio, el Señor les dice: Levantaos y partid, porque aquí no hallaréis reposo* (5); y hablando á Samaria: *Arráncate los cabellos, y córtalos del todo para llorar á tus hijos que eran tus delicias; despójate de tus cabellos como el águila de sus plumas, porque tus hijos serán llevados lejos de tí* (6); ó segun los Setenta y la Vulgata, *porque tus hijos serán llevados cautivos lejos de tí*. Lo mismo dijo Jesucristo de los Judíos: *Serán llevados cautivos á todas las naciones* (7), y ellos lo han experimentado.

El profeta anunciando á las ciudades de las diez tribus la desolacion que iba á caer sobre ellos, se dirige en particular á Safir, ciudad fuerte de Galilea, cuyo nombre significa lugar distinguido por su hermosura, y á Saanan, otra ciudad de la misma provincia, cuyo nombre significa lugar abundante en ganados, y les dice: *Pasad á los extrangeros, habitantes de Safir, con confusion é ignominia. Sa-*

(1) Mich. II. 1.—(2) Mich. I. 5. La Vulgata lee: *Quod scelus Jacob?* pero el hebreo dice *Quis*.—(3) Mich. I. 6.—(4) Luc. XIX. 43. 44.—(5) Mich. II. 10. La Vulgata dice: *Non habetis hic requiem*; el hebreo á la letra: *non haec requies*. Se entien de tí, y la version de los Setenta lo expresa.—(6) Mich. I. 16.—(7) Luc. XXI. 24.

lid, habitantes de Saanan, cubiertos de luto; aprenda de vosotros la casa vecina á mantenerse firme (1). Antes de Jesucristo no habia lugar alguno de la tierra en que Dios hubiera manifestado mas su gloria y magestad que en la Judea: allí era conocido y adorado, y allí tenia su habitacion; pero despues aquella nacion culpable de la sangre de este hombre Dios, es expelida de su morada, sale de ella sin sus prerogativas, y cubierta de una confusion que la sigue por todas partes. Antes de Jesucristo la Judea era el redil del Señor, la habitacion de su pueblo, la morada de su ganado; pero despues que incurrió en el mayor de los delitos, es arrojada de su lugar, y sale de él cubierta de luto. Pero acordémonos de lo que dice S. Pablo (2): *Por su incredulidad fueron separados: pero tú, pueblo gentil, estás firme por la fé: no te engrías; porque si Dios no perdonó á los ramos naturales, tú debes temer que tampoco te perdone á tí. Considera pues la bondad y la severidad de Dios, su severidad para con los que cayeron, y su bondad para contigo; pero con la condicion de que permanezcas en el estado en que te puso su misericordia, pues de otro modo tú serás cortado tambien*. La nacion Judía fué separada, y este es un ejemplo, una instruccion y advertencia para la casa vecina, esto es, para la gentilidad cristiana. A vista de la severidad de Dios con aquellos hombres incrédulos, la gentilidad cristiana debe aprender á conservar cuidadosamente la fé, por la cual solo puede permanecer.

El profeta se aflige porque ve que la mano del Señor despues de haber herido á Samaria se extiende hasta Judá, y difunde la desolacion hasta las puertas de Jerusalem. „Yo me entregaré á las quejas, dice, haré resonar mis gritos, me despojaré de mis vestidos, y andaré desnudo: ahullaré como los dragones, y prorrumpiré en sonidos lúgubres como los avestruces, porque la llaga de Samaria es una llaga mortal, y esta llaga viene hasta Judá, y se extiende hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalem (3). Despues de advertir á la casa de Judá que se aproveche del castigo de la de Israel, añade: „Porque la que habitaba en Marot, (*Marot* significa *amargura* ó *rebellion*) está afligida por el bien de que se ve privada (ó onferma de muerte); porque el mal que el Señor ha enviado llegó hasta las puertas de Jerusalem (4). Mas adelante el Señor anuncia que hará venir un conquistador *sobre la que habita en Maresa*, ciudad de Judá, cuyo nombre puede significar la que tiene el primer lugar; y *que el peso de Israel*, esto es, el castigo de aquel reino, *vendrá hasta Odollam*, otra ciudad de Judá cuyo nombre significa el ornamento del pueblo (5). Despues de la muerte de Jesucristo la mano del Señor se agravó sobre Jerusalem y sus habitantes; la llaga de esta nacion ha sido mortal: la Judea fué para Jesucristo lugar de amargura y de rebellion, y la infiel nacion judía que habitaba aquel pais cayó en el dolor y en la afliccion, viéndose

(1) Mich. I. 11.—(2) Rom. XI. 20. 21. 22.—(3) Mich. I. 8. 9. La Vulgata dice: *Quia desperata est*; el hebreo, *mortifera*. La Vulgata dice, *tetigit portam*; el hebreo, *pertigit usque ad portam*.—(4) Mich. I. 12. El hebreo dice: *Dolet enim propter bonum habitatrix Maroth*; acaso deberia leerse en lugar de *propter bonum*, *usque ad mortem*, como en el libro IV. de los Reyes XX. 1.—(5) Mich. I. 15. La Vulgata dice, *Heredem*. La palabra hebrea puede significar *depulatore*. La Vulgata dice, *Gloria Israel*. El hebreo puede significar *pondus Israel*.

V.
Sigue el mismo paralelo. Observaciones sobre la invasion de Sennaquerib y sobre la de Nabucodonosor.

despojada de todos los bienes y privilegios que Dios le habia concedido, cayó en una debilidad y languidez mortal; pero como el Señor se sirvió de los Romanos para castigar á los Judíos incrédulos, del mismo modo se sirvió de los Sarracenos para castigar á los cristianos prevaricadores. La llaga con que Dios hirió á Samaria, vino hasta Judá, y llegó hasta las puertas de Jerusalem. Los Sarracenos armados con la espada de la justicia divina, se extendieron sobre los países cristianos, y mas de una vez se les vió penetrar en la Italia, y llegar hasta las mismas puertas de Roma. De este modo los males enviados por el Señor llegaron hasta las puertas de Jerusalem, esto es, hasta las puertas de la ciudad que es para el nuevo pueblo lo que era Jerusalem para el antiguo, la ciudad escogida por Dios como centro de la verdadera religion y cabeza del mundo cristiano. Todavía una nueva desgracia amenazaba á la Italia. Un conquistador debia avanzar, no ya hasta Jerusalem, pero sí hasta Maresa, ciudad de Judá. La Iglesia griega representada por la infiel casa de Israel, debia llevar el peso de las venganzas del Señor, y la calamidad de Israel habia de llegar hasta Odollam, ciudad de Judá. En efecto, el famoso Mahomet II., vencedor de Constantinopla, no contento con haber subyugado á los Griegos, extendió sus proyectos hasta Roma; avanzó y penetró en las tierras de esta Iglesia, la primera del mundo cristiano escogida desde su principio para ser el ornamento y la gloria del pueblo del Señor, entró en Italia, y se hizo dueño de Otranto: sobre lo cual es digno de notarse lo que dice el célebre Massillon, hablando de S. Francisco de Paula que vivia en aquel tiempo (1): „El mismo Padre de las luces que le descubrió „los secretos del corazon, le hizo penetrar en las tinieblas de lo futuro. Los fieles de su tiempo publicaban con sorpresa que un gran „profeta habia aparecido entre ellos, y que el Señor habia visitado „á su pueblo. El previó las calamidades de Israel y el cautiverio „que amenazaba á Jerusalem; y como el Jeremias de su siglo vió en „espíritu salir de Babilonia un príncipe infiel que preparaba el hierro „y el fuego para encadenar al ungido del Señor, é incendiar el templo y la ciudad santa. Pero hermanos míos, cuán poco dispuestos „nos hallamos á escuchar á los profetas de Israel, cuando solo nos „anuncian desgracias. Sus predicciones se calificaron de sueños y de „locura; Mahomet, introducido en la Italia y dueño ya de Otranto, „estaba á punto de saquear la herencia del Señor, de llevar la abominacion hasta el lugar santo, y de sujetar á un infame tributo á „la reina de las naciones y señora de las provincias, cuando Francisco de Paula levantaba todavía inútilmente sus manos hácia un „pueblo lleno de contradiccion y de incredulidad. Mas tus misericordias, Señor, exceden siempre mucho á nuestras miserias. Tú te „dejaste mover por las lágrimas y oraciones de tu siervo, y él continuó de tí un ángel visible que llenando de terror á Sennaquerib, „dispersó las naciones reunidas, y restituyó á tu Iglesia la alegría y „la paz.”

Lo que Sennaquerib intentó inútilmente lo debia completar Nabucodonosor; y la hija de Sion habia de ser conducida finalmente cau-

(1) Panegirico de S. Francisco de Paula, segunda parte.

tiva á Babilonia; pero entónces era cuando debia sentir los mas admirables efectos de la misericordia del Señor: allí debia recibir su libertad, y allí es donde el Señor disponia rescatarla del poder de sus enemigos. *Vendrás hasta Babilonia: allí serás libre; allí el Señor te rescatará de mano de tus enemigos* (1). El imperio anticristiano de Mahomet habia subyugado á los Griegos cismáticos, y abolido el imperio de Oriente por la toma de Constantinopla llamada la Nueva Roma. „Quien sabe, dice Mr. de la Chetardie, si algun segundo suceso probará que el imperio de Mahoma será el verdadero destructor del romano, de la Nueva y antigua Roma, primero de Israel, y despues de Judá, como Nabucodonosor (2).” Pero consuélate, hija de Sion: llevada hasta Babilonia, entregada á tus enemigos, allí experimentarás los mas asombrosos efectos de la misericordia de tu Dios, allí serás puesta en libertad, y allí te redimirá el Señor. Las profecías de Oseas y de Joel dan motivo de pensar que en efecto la expedicion de Nabucodonosor es la figura de la plaga que S. Juan nos anuncia (3) bajo el nombre de calamidad segunda. Pero él mismo nos enseña que á continuacion serán enviados los dos testigos (4), y marcados con el sello de Dios (5) los ciento cuarenta y cuatro mil Israelitas: y predicado de nuevo el Evangelio eterno en toda la tierra, entónces se verá en ella reunirse la innumerable multitud de predestinados que pasarán por la grande tribulacion, saliendo de ella victoriosos (6), siguiendose inmediatamente al fin de esta segunda calamidad la venida del soberano Juez, que bajará de los cielos para destruir por fin á Babilonia, exterminar á todos los que han corrompido la tierra, libertar á su Iglesia, redimirla de mano de todos sus enemigos, y dar la recompensa á sus siervos (7). Aquella plaga será sin duda muy terrible para todos los que aman á Jesucristo y á su Iglesia: la hija de Sion humillada bajo el poder de sus perseguidores y reducida á un duro cautiverio en medio de ellos, sufrirá los mas vivos dolores, semejantes á los que siente una muger en el parto: *Duélete, y anda con afan, hija Sion, como la que está de parto, porque ahora saldrás de la ciudad y habitarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia* (8): pero en medio de su mas viva afliccion encontrará su consuelo en la memoria de las promesas que se le han hecho, en la esperanza segura de la perfecta libertad que los profetas le anuncian, de la redencion completa que su mismo esposo le promete (9), y cuya proximidad le indican los dolores que siente: *Llegarás hasta Babilonia: allí serás librada, allí te rescatará el Señor de la mano de tus enemigos.*

Entónces llena de confianza en las promesas del Señor, y aguardando de él solo su auxilio, ella dirá: Aunque afligida y humillada, yo levantaré mis ojos al Señor: él es el Ser Supremo, mi suerte está entre sus manos, de él solo aguardo mi socorro, y solo á él levantaré mis ojos (10). Yo esperaré al que es al mismo tiempo mi Dios y mi Salvador: á Jesucristo á quien adoro como á mi Dios, y

VI.
Continuacion del mismo paralelo. Paráfrasis del discurso que Miqueas pone en boca

(1) Mich. iv. 10.—(2) Explicacion del Apocalipsis, cuarta edad de la Iglesia, p. 61. de la edicion de Paris en 1701.—(3) Véanse los prefacios de estos dos profetas.—(4) Apoc. xi. 1. et seqq.—(5) Apoc. vii. 1. et seqq. et xiv. 1. et seqq. (6) Apoc. vii. 9. et seqq. et xiv. 6. 7.—(7) Apoc. xi. 16. et seqq. et xiv. 8.—(8) Mich. iv. 10. (9) Luc. xxi. 28. *His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra.*—(10) Mich. vii. 7. et seqq.

